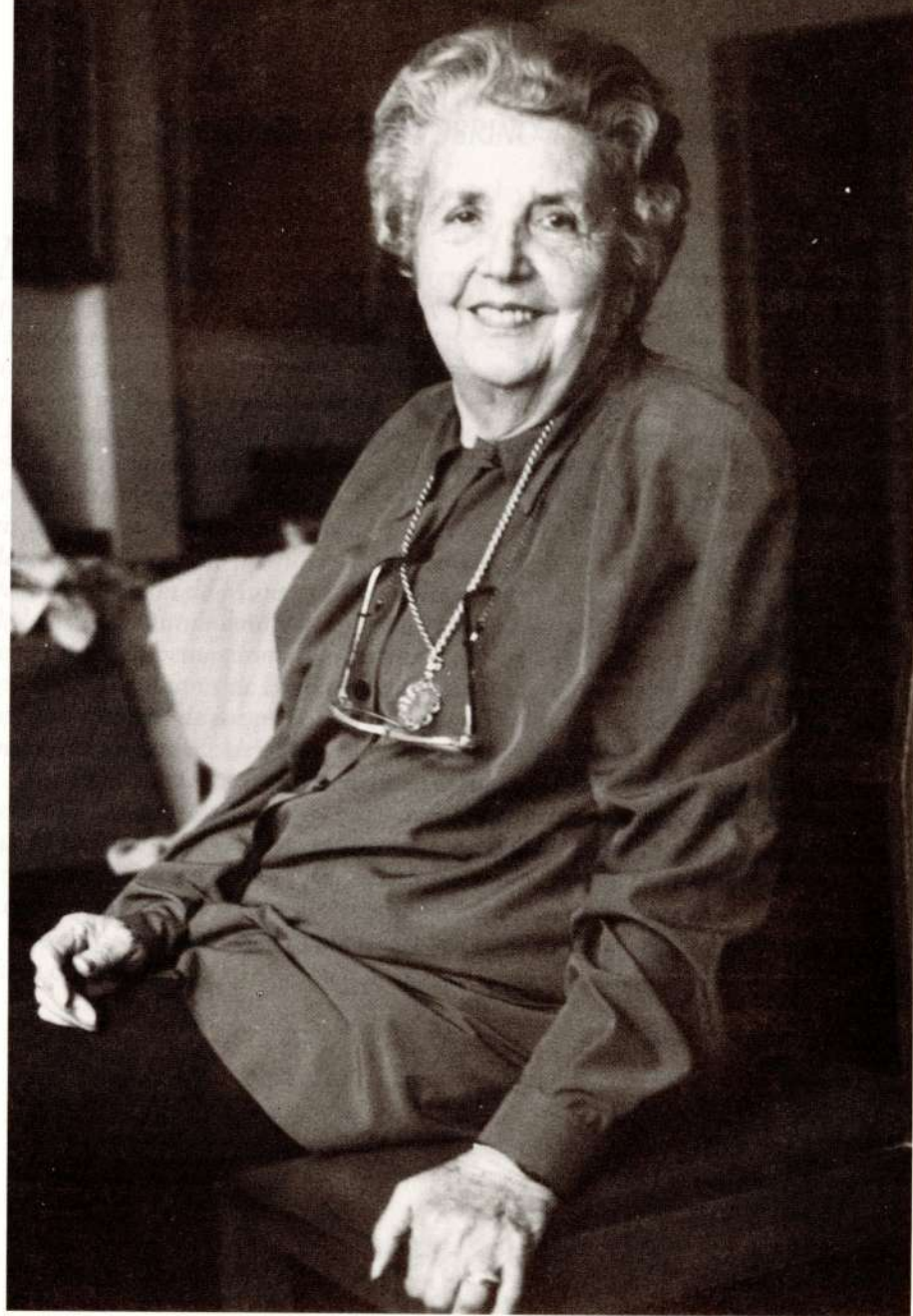


Luz Sobrino de Dall'Orso



CORPORACION SEMCO
BIBLIOTECA MUNICIPAL
J. T. MEDINA - CONCEPCION

Presentación de LUZ SOBRINO de DALL'ORSO

Me corresponde presentar ahora la figura de Luz Sobrino, figura multifacética que tiene dos ejes o dos líneas de acción, que van demarcando su trayectoria. Una de estas líneas es la que tiene que ver con su desempeño profesional, y en una profesión que no era entonces muy común para una mujer: ella es arquitecta y forma parte de la promoción de 1931 de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Chile. Innumerables son los edificios de nuestra ciudad que están contruidos por Luz Sobrino, y diversas son las distinciones que ha obtenido a lo largo de su carrera. El otro eje de su trayectoria vital es el que gira en torno a su compromiso social y político. Aquí la vemos luchando por los derechos políticos de la mujer y también por su derecho a la educación a través de la Asociación de Mujeres Universitarias de la Universidad de Concepción, de la que es cofundadora y que propiciara la creación de hogares universitarios femeninos; la vemos tomando parte activa en la lucha contra el exilio con el grupo de Familiares de Exiliados durante la dictadura militar. Luchas valientes que emanan de un profundo sentido de justicia, que la hace rechazar toda marginación, toda coerción y represión de las libertades.

En torno a estos dos ejes se delinea la figura de Luz Sobrino, la que además se encuentra matizada y muy enriquecida por otras facetas, como por ejemplo, su dimensión de esposa y madre, sus actividades empresariales, su trabajo artístico, del cual son una pequeña muestra las pinturas al pastel que hemos expuesto en la sala de recepción y que les invitamos a conocer.

Le cedo, entonces, la palabra a Luz Sobrino, aunque según ella dice es muy mala oradora.

MARÍA TERESA AEDO

TESTIMONIO

Señoras, señores, amigos:

He buscado y rebuscado dentro de los hechos de mi larga vida, algo que me hiciera meritoria como para presentarme dentro de un grupo de mujeres tan notables como Odette Elso, la muy conocida, excelente y querida pedagoga, ex Directora del Liceo Experimental; Inés Enríquez, primera intendenta y primera diputada chilena; Irene Romero, gran poeta y con importante labor social a su haber; y la verdad es que no los he encontrado; pero aquí estoy, frente a Uds., tratando de disimularlo, contándoles, con la poca gracia oratoria que en general tenemos los arquitectos, algo de lo que ha sido mi vida profesional.

Nací en Chiguayante, no recuerdo en qué año, y me eduqué en un colegio norteamericano, el Concepción College, colegio que terminó con el terremoto de 1939, en que se destruyó casi totalmente. El colegio tenía un problema: el profesorado norteamericano no era adecuado para enseñar los programas de Humanidades, ya que la mayoría de las profesoras dictaba sus clases en inglés, y los programas, basados en los programas norteamericanos no se adaptaban bien a las exigencias de las universidades chilenas. Ya en ese entonces las mujeres comenzaban a buscar un nivel de estudios profesional, y, por lo tanto, disminuía el alumnado.

Yo debí rendir un examen de madurez de 4º, 5º y 6º año de Humanidades, en el Liceo de Hombres, para ingresar, con el cartón de Licencia Secundaria, a la Universidad de Chile. Este cartón lleva, con orgullo mío, la firma de Don Enrique Molina.

Estaba decidida a estudiar arquitectura y a pesar de que mis padres hubiesen preferido que siguiera alguna carrera en la Universidad de Concepción, no quisieron contrariar lo que yo consideraba mi verdadera vocación y me permitieron ir a seguir mis estudios en Santiago.

Me recibí a fines de 1938, y quiso el destino que sólo meses después se produjera en Concepción el fortísimo terremoto de enero del 39, que dejó la ciudad convertida en un montón de escombros. Mi familia se había trasladado ya a Santiago, pero vivíamos principalmente de las

rentas que producían algunos edificios que mi padre tenía en Concepción, los que estaban en el suelo.

Tocó afrontar una situación difícil, pero la creación de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que, junto a la Corporación de Fomento fueron la obra más importante del inolvidable presidente Don Pedro Aguirre Cerda, ayudó a solucionar los problemas que afectaban a tanta gente, otorgando préstamos en muy favorables condiciones a los damnificados de la zona terremoteada.

Se me había pronosticado que al ejercer la profesión me traería infinidad de problemas; que los obreros no aceptarían de jefe a una mujer; que me faltarían el respeto, etc. Felizmente no fue así. Siempre fueron conmigo tan respetuosos como yo lo era con ellos, y me queda un buen recuerdo, sobre todo de aquellos que trabajaron conmigo períodos más largos.

Fue una buena época para los arquitectos. No hacíamos en general trabajos de mucha envergadura, pues los préstamos de la Corporación de Reconstrucción eran limitados, pero ¡Cuántas casas hicimos los que nos encontrábamos aquí en esa época, cuántas situaciones familiares difíciles ayudamos a resolver!

Concepción se levantaba poco a poco y las penas que había traído el terremoto, tanto familiares como económicas, se iban suavizando con el tiempo.

Después de tres años en Concepción me casé, mi marido, Luis Dall'Orso, fue durante 52 años y hasta hace pocos meses, mi gran compañero, y su bondad y tolerancia fueron gran ayuda en muchos momentos difíciles. Diez meses después nació mi primera hija: Luz María, un año más tarde otra linda guagua llegaba al mundo: Anita Isabel.

Debí solucionar el mayor problema profesional de la mujer: atender el trabajo y los hijos. Lo hice lo mejor que pude. Suprimí mi oficina en el centro y el living de la amplia casa en que vivíamos desapareció para convertirse en oficina. Ciertó que de vez en cuando, Luz María, la más sociable de mis hijas, aparecía en su andador, ante algún asombrado cliente, ya que seguramente estimaba que mis amigos no tenían porqué no serlo también suyos.

Agradezco aquí, ante mucho público, la ayuda tan grande y necesaria que tuve con nuestras fieles nanas. Querían a mis hijas casi tanto como yo, y su cuidado me daba tiempo para desarrollar mis actividades.

Conversando con el colega Edmundo Buddembug, con René Lowel, con Alfredo Pacheco, con el profesor Elliot, y otros penquistas que sentían inquietudes ajenas a su trabajo de rutina, acabamos organizando la Sociedad de Arte de Concepción. Era propietaria la Universidad de una hermosa casa, algo terremoteada, que había sido antes la residencia de la familia Spoerer, ubicada en Caupolicán esquina con el Parque

Ecuador. Como parte de esta casa estaba en condiciones aceptables, solicitamos y conseguimos autorización para ocuparla creando allí talleres de dibujo, pintura, modelado y pintura infantil.

Se trabajaba con cariño y se solucionó así el problema de muchos artistas que no tenían en sus casas un lugar adecuado para trabajar. Varios pintores hicieron allí sus primeros trabajos, entre ellos Julio Escámez, Ramírez, Brito y otros.

De alguna forma se consiguió la venida de Tole Peralta, milagrosa ayuda para la improvisada Escuela.

También trabajé yo en aquellos talleres. Aún tengo en casa una cabeza de Luz María, modelada cuando aún no cumplía cuatro años, y a pesar del exceso de trabajo profesional que tenía en esa época, asistí también a los talleres de dibujo.

Ahora, con más tranquilidad, y desgraciadamente con muchos años más, he podido dedicarme a lo que ha sido gran pasión en mi vida: a pintar.

En este período se formó también en Concepción la Asociación de Mujeres Universitarias, que ya funcionaba en Santiago. Entre muchas otras, recuerdo aquí a algunas de las primeras presidentas, distinguidas por su capacidad y su labor: Doña Corina Vargas de Medina, Inés Enríquez, Irene Stowas de Saavedra, Paulina de Wilhelm. Todas ellas, a pesar de su intensa labor profesional, cedieron muchas horas para crear los primeros Hogares Universitarios femeninos, que no existían aún y que todas considerábamos indispensables en una ciudad universitaria como Concepción.

Cuando Don David Stichtkin fue rector de la Universidad, fuimos un grupo de la Asociación para decirle que nuestra labor al mantener un Hogar Universitario era útil, pero totalmente insuficiente y a solicitarle que la Universidad se preocupara también de aumentar el número de los Hogares Femeninos. Hogares para varones existían hacía ya tiempo.

Stichtkin nos respondió que tenía temor por los problemas que podría traer el crear Hogares Femeninos, aunque sabía que eran necesarios. Nos dijo que se atrevería a hacerlo, si al menos por un tiempo la Asociación de Mujeres Universitarias se hicieran cargo de ellos. Y así fue. Llegó un momento en que cerca de 400 alumnas de los Hogares Universitarios Femeninos estuvieron a nuestro cargo.

Fue durante ese período que se produjeron los terremotos del año 60, y quedó muy dañado el Hogar de calle Aguilera esquina Los Alamos. Nuestra directora, Sra. Paulina Perelman de Wilhem, que también tenía un alto cargo en la Cruz Roja Internacional, consiguió de ésta una importante donación que sirvió de base a la reconstrucción de este Hogar, que actualmente tiene la Universidad.

Posteriormente la Asociación hizo entrega de los Hogares a la Uni-

versidad, pero éstos marchaban y en forma organizada. Sólo nos quedamos con el que funcionaba en una propiedad que la Asociación con gran esfuerzo había conseguido comprar, y que se había agrandado y modificado para habilitarla hasta convertirla en un espacio agradable. Aún mantenemos este Hogar que está en calle San Martín 15-A en que hay 35 alumnas, y se da preferencia a las "mechonas" que vienen de los lugares más alejados del país, ya que ellas pueden ir pocas veces al año, a veces ninguna, a reunirse con sus familias.

La Asociación de Mujeres Universitarias desarrolló también gran actividad en las campañas regionales en pro del voto femenino, no descansó hasta que fue aprobado primero el voto municipal y después fue elegida nuestra ex-presidenta Sra. Inés Enríquez Frödden, primera diputada chilena.

Otra tarea fue evitar que en algunas carreras se limitara el porcentaje de las mujeres aceptadas. Sólo se dio fin a esta campaña cuando se consiguió que definitivamente el número se atuviera a las notas, y no al sexo.

Vino después el período de la Dictadura Militar. Aunque fue muy escasa mi labor política, no me pude retraer a colaborar con la oposición a la dictadura. Mi espíritu se rebela ante la posibilidad de estar sometida a obediencia con un fusil que nos amenace, y a opinar y creer lo que a la fuerza se nos impone.

Vi además afectada nuestra vida familiar con la decisión de la Dictadura de exiliar a uno de mis yernos, el Dr. Edgardo Condeza, sin que nada justificara tal medida.

Ingresé al grupo formado por Familiares de Exiliados y organizamos, en 1982, la primera salida de protesta, en contra del exilio. A pesar de que más o menos una docena de mujeres habíamos acordado salir, en el momento de hacerlo, sólo nos encontramos seis con nuestros carteles. De todas maneras no nos acobardamos. En silencio llevábamos muy en alto nuestras pancartas, en que se repetían frases de protesta que solicitaban el fin del exilio.

Alcanzamos a recorrer más o menos una y media cuadra de Barros Arana, cuando sentí que me quitaban el cartel y que un brazo firme cogía cada brazo mío. Eran carabineros. Nos llevaron a la comisaría y me cabe el orgullo de decir que por este hecho nos dejaron fichadas con foto de frente y de perfil a cinco mujeres. Una de las seis que desfílábamos se supo perder entre la muchedumbre que nos aplaudía. Al llevarnos al lugar donde debía estar "la Cuca", el vehículo no estaba allí; recorrieron, buscándola, otra cuadra con las detenidas, y por fin resolvieron llevarnos a la Comisaría en taxi. No lo pagó nadie.

En otras salidas posteriores no nos detuvieron, pero de inmediato nos quitaban los carteles, hasta que tuvimos la idea de llevar poleras con protestas impresas, ya que eso no nos lo podían quitar. Así fue. No

nos las sacaron, pero de nuevo fuimos llevadas a la Comisaria. Esta vez desfilábamos un grupo algo mayor, pero las detenidas fuimos cinco.

Debo decir que se nos trató con respeto y consideración en ambas ocasiones.

Hemos aquí contado, con tono un poco de broma, lo que en aquel tiempo sabíamos que era un riesgo.

Todos conocíamos muchos casos de desaparecidos, sin que estos hechos se justificaran o se aclararan.

Muchas familias conocidas han sufrido estos dramas, que no tenemos el derecho de olvidar.

Perdón por haber abusado de su tiempo y gracias por haber venido.